

Luego van a caminar juntos hacia el mismo lado. ¿Verdad que seguir a Jesús es más fácil y descansado?

Erika María Padilla Rubio

Plegaria Universal

1. Padre que tanto nos amas, permite que seamos humildes y capaces de confiar en Ti y en tus Palabras. **Te lo pedimos Padre.**
2. Padre que tanto nos amas, permite que te conozcamos a Ti y a tu Hijo y hagamos tu voluntad. Te lo pedimos Padre.
3. Padre que tanto nos amas, permite que los gobernantes de todo el mundo, se acerquen a Jesús y lleven junto con Él su yugo. Te lo pedimos Padre.
4. Padre que tanto nos amas, permite que los enfermos y todos los que sufren, aprendan de Jesús a ser mansos y humildes de corazón, para que encuentren descanso y paz. Te lo pedimos Padre.
5. Padre que tanto nos amas, permite que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que nos dejemos guiar por tu Hijo y tomar su yugo que es suave y su carga, que es ligera. Te lo pedimos Padre.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra te invita a sus cursos gratuitos y en línea.

Para conocer más detalles e inscripción entra a <https://www.palabayobra.org/nuestros-cursos>

Inscríbete antes del 9 de agosto.

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.



Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.
Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



EVANGELIO (Mateo 11, 25-30)

El Evangelio revelado a los sencillos

Enrique: Hola Jesús. ¿Por qué muchos no entienden que resucitaste? Para mí es fácil. Pues sé que en Ti la vida es más fuerte que la muerte. Y por eso Tú venciste a la muerte. Si Tú mismo eres la Vida, siempre vives.

Jesús: «Doy gloria a Ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has descubierto a los sencillos. Así es, Padre, porque así fue de tu agrado».

Enrique: ¿Eso es que la gente que se cree sabia o prudente, no te puede conocer?

Jesús: Sí. Porque Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes. Y así le ha parecido bien a mi Padre. Pues los que se creen muy listos, confían mucho en sí mismos. Y por eso, no pueden confiar en Dios. Y dudan de lo que no entienden. En cambio, los sencillos no dudan de Mí ni de mis palabras. Confían en Mí por completo y conocen los secretos del Reino de Dios.

Enrique: ¿Y cómo es que el Padre nos muestra los secretos del Reino de Dios?

Jesús: «Mi Padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre. Ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien lo quiera revelar el Hijo».

Enrique: ¡A través de Ti conozco a Dios! Todo te lo ha dado Dios y por eso Él te conoce de modo perfecto. Igual que Tú lo conoces a Él. Porque eres Dios, igual que Él. Y como Tú eres el único que conoce al Padre, Tú eres el único que nos puede mostrar quién es el Padre. A quién Tú le muestres al Padre, ¿lo va a conocer como Tú lo conoces?

Jesús: Sí. Esa es la voluntad de mi Padre.

Enrique: El Padre puso en Ti, todas las cosas, para que como Salvador del mundo, nos libres del pecado. Como Médico, nos cures de la enfermedad y el dolor, que son efectos del pecado. Como Vida, resucites a los que estén muertos. Y como luz y resplandor del Padre, quites las tinieblas que hay entre nosotros. ¡Eres lo máximo!

Pero ¿por qué, en lugar de conocer a Dios como Tú lo conoces, muchos no se dedican a eso? Y en cambio, se preocupan por otras cosas. Siempre se cansan y se quejan.

Jesús: «Vengan a Mí todos los que están trabajados, y cargados y Yo los aliviaré».

Enrique: A todos los que estamos cargados con el peso de nuestros pecados, Tú nos alivias.

Jesús: «Traigan mi yugo sobre ustedes, y aprendan de Mí, que manso soy y humilde de corazón. Y hallarán reposo para sus almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera».

Enrique: Al compartir el yugo contigo, Tú nos diriges y nos llevas por el camino que Tú recorriste: el de ser manso y humilde de corazón. Eso es ser dócil a Dios y sencillo. Así vamos a poder conocer a Dios y además hallar descanso, pues tu yugo es suave y tu carga ligera. Y lo que para nosotros es difícil, con tu gracia lo vamos a poder lograr.

San Agustín lo dice así: Cualquier otra carga, te oprime y abrumba, pero la carga de Cristo te alivia el peso. Cualquier otra carga tiene peso, pero la de Cristo tiene alas. Si a un ave le quitas las alas, parece que la alivias del peso, pero cuanto más la alivies de este peso, tanto más quedará cosida con la tierra. Ves en tierra, a la que quisiste aliviar de su peso. Devuélveselo y verás como vuela.

Jesús, yo quiero ser manso y humilde como Tú.

Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo.

Vamos a jugar:

Consigue una cuerda larga, para que te puedas amarrar tú junto con otra persona (puede ser quien tú quieras). La cuerda va a servir como el yugo. Decidan quién de los dos hará de Jesús.

Antes de amarrarse preparen dos caminos: uno será el de Jesús y el otro el del mundo. Para preparar el camino de Jesús, haz un letrero que diga: hacer la voluntad del Padre y pégalo a la cuerda.

Para preparar el camino del mundo, consigue muchas cajas y bolsas. Pon en ellas lo que el mundo te dice que necesitas para ser feliz. Como: muchos juguetes, muchas películas, muchos juegos de video, mucha ropa, etc.

Logra que las cajas y las bolsas pesen mucho. Además, necesitas varios letreros que digan: sé mejor que los demás. Ponte por encima de todos. Lucha por tener todo lo que quieres. Quitá de enfrente a todos los que te estorben. Busca tu mayor comodidad y beneficio. Tú te mereces lo mejor. Tú construyes tu propio destino. Del cielo nada te caerá. Si estás con un adulto, además deben hacer letreros con cada cosa que le preocupa. Cada letrero pégalo a un suéter.

Toma la cuerda y a tu pareja y amárrense de la cintura. Busca que la cuerda no quede floja. Luego la persona que no vaya a hacer de Jesús va a empezar a cargar todas las cajas y las bolsas llenas de cosas. Ya que haya cargado con todo, se amarrará a la cintura los suéteres con los letreros del mundo. Logra que la cuerda quede por encima de los suéteres, de modo que la cuerda cada vez les quede más apretada. Ya que tenga todos los suéteres amarrados empiecen a caminar. Jesús va a ir hacia un lado y la otra persona que está sobrecargada hacia el otro.

Dejen de caminar, si es que pudieron avanzar algo, cuando la otra persona diga: Me siento cansada y sobrecargada. Cuando eso ocurra, la persona cargada debe decirle a Jesús: Quiero tomar tu yugo. Entonces quien haga de Jesús va a quitarle los suéteres y le dirá: mi yugo es suave, no te aprieta como el del mundo. Luego le quitará las bolsas y las cajas y le dirá: mi carga es ligera, pues lo único que hay que hacer, es la voluntad del Padre.

DESCARGA TU HOJITA DOMINICAL EN: